



E. POLANCO

S.O.S SEÑALES DE HUMO.

Ada Oramas. Escritora y periodista cultural.

Euliser Polanco Báez tiene una tarjeta, que lo presenta como dibujante y pintor. Viendo sus pinturas me asalta una duda. ¿Hasta qué punto estas palabras abarcan la realidad de su quehacer estético?...

¿Acaso su profesión es realmente otra?...Estoy segura que ha mentido inconscientemente.

Me enfrento a la obra de un poeta de la imagen. Un artista que ha descubierto su musa en el romerillo, esa flor pequeñita y modesta, tanto, que ni siquiera tiene perfume. Pero él ha sabido descubrirla y revelarla como símbolo de cubanía y la une a una barra de labios, donde comienza asomar una serpiente. Es ahí donde va surgiendo su segunda etapa, mucho más conceptualista, donde muestra a un ser humano estrangulado por ese arquetipo de traición, que Polanco desmitifica en su esencia y lo convierte en aviso, es un S.O.S que sirve de título a esta muestra individual, en la Galería Orígenes del Gran Teatro de La Habana.

Esta contraposición entre el hombre y el mundo animal, adquiere connotaciones de identificación desde el punto de vista del significado, y así, con una óptica de resonancias surrealistas, Polanco emprende un viaje por las sendas del realismo mágico, donde las criaturas protagonizan un ritual único, tratando de atrapar esas flores de romerillo que ahora han adquirido el don del vuelo, como singulares mariposas vegetales. Y en ese poema visual, se agazapa el sueño del pintor poeta, ese deseo de aquel niño que aún alienta su memoria. Y ellos, al intentar alcanzarlas, revelan toda una carga de intencionalidad metafórica: "no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar".

El trazo maestro de un dibujante de oficio, complementado por el uso del ocre como indicador semiótico, que se transmuta en un fetiche polisémico, revelando angustias, temores, en una atmósfera marcada por una soledad que pervive aún en el más íntimo diálogo, cuando el artista se siente contaminado por este virus incurable.

El antagonismo, coexiste en esta visión de Polanco de esa florecilla, obsesiva y obsesionante en su pintura. Primero, la lleva al maximalismo, y luego, la deja asomar en un minimalismo, que le otorga un sentido primigenio en ese tejido que la aguja intenta remendar, y por donde asoman traviesos o aviesos esos romerillos, que exigen el punto focal de la mirada de este poeta que deja versificar su pincel, y llena su paleta con las voces de esa luz que nace en cada estrofa pictórica.



